

BRITISH GUÍANA, DEMERARA, FIFTEEN YEARS OF FREEDOM ¹

By A LANDOWNER

HARVARD COLLEGE LIBRARY SOUTH AMERICAN COLLECTION

To his Excellency HENRY BARKLY, ESQUIRE

GOVERNOR OF BRITISH GUIANA

SEÑOR, Como los arreglos para la publicación de estas Notas no me permitieron la oportunidad de pedir permiso a Vuestra Excelencia para dedicárselas, ahora me atrevo a hacerlo sin él, como una leve muestra de ese respeto y estima por Vuestra Excelencia que se siente por el escritor en común con todos los interesados en el progreso y el bienestar de la Guayana Británica. EL AUTOR

En las siguientes páginas se intenta dirigir la atención, en este momento, a las colonias de las Indias Occidentales, y al dar una declaración imparcial de la posición de las clases emancipadas, para reclutar las energías tanto del filántropo como del utilitarista para su mejora; y en apoyo de las ventajas que ofrece la emigración a la Guayana Británica, para todas las personas que sufren bajo el yugo maldito y la servidumbre profana de la esclavitud, donde, sujetos a las leyes e instituciones británicas, pueden convertirse en un campesinado libre, civilizado y cristiano.

CAPITULO I.

GUAYANA BRITÁNICA - DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA CUENTA CRONOLÓGICA DE 1580 a 1850.

GUYANA BRITÁNICA, aunque es la más grande de nuestras colonias de las Indias Occidentales, es quizás la menos conocida de todas; incluso en el parlamento y en algunos de los periódicos públicos se le llama ocasionalmente isla, mientras que forma parte, y de hecho la única parte, de todo el continente de América del Sur que pertenece a Gran Bretaña.

Esta falta de información correcta sobre la colonia puede deberse a nuestra relativamente reciente adquisición de la misma, en 1803, y a la ausencia de aquellas asociaciones nacionales de las que disfrutaban en cierto grado la mayoría de las islas de las Indias Occidentales. Otra razón puede ser, que fue sólo en 1831, cuando Berbice se añadió a Demerara y Essequibo, y se colocó bajo nuestro gobierno, que las tres, en un tiempo colonias separadas, se distinguieron oficialmente con el nombre general de Guayana Británica; Demerara, sin embargo, todavía se usa con frecuencia para significar el todo.

El Océano Atlántico baña la costa norte de la colonia por una distancia de 240 millas. El límite oriental es el asentamiento holandés contiguo de Surinam, en la Guayana Holandesa, y el occidental, los límites salvajes y mal definidos de la República de Venezuela.

mientras que, hacia el sur, o interior del país, los derechos británicos se extienden hasta las fronteras de Brasil, abarcando un territorio que se ha estimado en 60.000 millas cuadradas, pero cuya extensión exacta nunca se ha determinado con precisión. Esta "magnífica

¹ <https://play.google.com/store/books/details?id=DW5YRW1agzsC&rdid=book-DW5YRW1agzsC&rdot=1>

provincia", como ha sido justamente llamada por un ex gobernador, está ahora dividida en los tres condados de Demerara, Essequibo y Berbice, llamados así por los tres principales ríos que los riegan. Situado entre los otros dos, el condado de Demerara ocupa el centro del litoral durante casi noventa millas. Al noroeste, la provincia del Essequibo se extiende por la costa hacia los pantanos y bosques de la frontera occidental; mientras que al sureste se encuentra Berbice, separada de las posesiones holandesas por el río Corentine.

Además de los asentamientos en tierra firme, la magnífica corriente del Essequibo, de 21 millas de ancho en su desembocadura, contiene un grupo de hermosas islas parcialmente cultivadas: las más grandes son Wakenaam y Leguan, cada una de catorce a once millas de largo, por dos y medio la mitad de ancho; la isla del tigre, de aproximadamente la mitad de ese tamaño; Varken, o isla Hog, tan larga, aunque no tan ancha como Barbados, con veintiuna millas en una dirección y tres en la otra; y la isla Fort, antigua sede del Gobierno. Este río divide los condados de Demerara y Essequibo, y se dice que debe su nombre a Don Juan Esquibel, un oficial al mando de Diego Colón.

Los otros ríos de la Guayana Británica son el Pomeroon y el Barima, cerca del límite occidental; el Cayooni y Mazaruni, brazos del Essequibo; los arroyos más pequeños de Mahaica, Mahaiconi y Abari, en Demerara; y el Canye, o Canie, en Berbice; con sus innumerables arroyos y afluentes. La capital de la colonia, Georgetown, está situada en los 6° 49' 30" de latitud norte y los 58° 11' 30" de longitud al oeste, en la desembocadura del río Demerara, que tiene allí unas tres millas de ancho. Essequibo tiene varias villas negras, pero ningún pueblo; Berbice, sin embargo, habiendo sido una vez una colonia independiente, posee el puerto de Nueva Amsterdam, tres o cuatro millas arriba del río Berbice, una corriente de tamaño similar al Demerara.

La persona más probable que haya descubierto esta porción de América del Sur fue Vicente Yáñez Pinzón, un español, [v. Apéndice 1.] el amigo y compañero de Colón. Zarpó de España en diciembre de 1499 y, navegando hacia el suroeste, sus barcos, poco después de cruzar la línea, fueron llevados por un vendaval a la costa de Brasil, donde la incautación de uno de sus barcos y el asesinato de ocho o diez de sus hombres por los naturales, lo indujo a que subiera a la desembocadura del Oronoco, que había sido visitada previamente por algunos de sus oficiales. Corriendo a lo largo de la costa hacia el noroeste, se dice que los marineros se sorprendieron al encontrar el agua del océano tan fresca que podía emplearse para los propósitos ordinarios de la flota e incluso para llenar los toneles. Esta circunstancia, que debió observarse mucho antes de que se viera cualquier apariencia de tierra, condujo al descubrimiento del río Amazonas, cuya poderosa corriente repele las aguas del Atlántico y se precipita, pura y sin mezcla, durante muchos kilómetros hacia el interior del océano mar. Mientras Pinzón, todavía navegando hacia el Oronoco, navegaba a lo largo de la costa de Guayana, pudo haber presenciado el mismo fenómeno frente a la desembocadura del Essequibo, donde, también, la inmensa masa de agua, que se precipita desde el interior del país en la temporada de lluvias, refresca el mar a una distancia considerable de la costa, de modo que puede ser sumergido y bebido junto a los barcos de cabotaje, incluso cuando no se ve tierra.

Sin embargo, si la Guayana Británica fue descubierta por Pinzón o visitada por Raleigh, es una cuestión de poca importancia para la actual generación de colonos. Si esos audaces aventureros alguna vez desembarcaron en sus costas, lo más probable es que abandonaron gustosamente sus aguas turbias y manglares, plagados de mosquitos y moscas que pican, por mares más claros y tierras más acogedoras. De hecho, a nadie más

que a un holandés podría presentar el país lo más mínima atracción; y en consecuencia no nos sorprende encontrar que los “pueblos anfibios” hayan sido los primeros pobladores de esta parte del continente.

Los registros de la colonia son demasiado interesantes e instructivos para pasarlos sin previo aviso. [v. Apéndice 2.] Cuentan las pruebas y luchas de los primeros colonos, no sólo contra las dificultades naturales de un nuevo país y los salvajes hostiles, sino también contra las insurrecciones serviles y los ataques de las potencias europeas rivales; de la última de las cuales, en todo caso, están afortunadamente exentos los emigrantes de hoy.

Los relatos más antiguos representan que en 1580 algunos barcos pertenecientes a los habitantes de la provincia de Zelanda, en Holanda, fueron enviados en un crucero, en busca de asentamientos y descubrimientos hasta el río Amazonas, y a lo largo de las costas del continente hasta el oeste, el Oronoco, exactamente el curso que tomó Pinzón ochenta años antes; y que en el mismo año un grupo de estos emprendedores holandeses se establecieron en los ríos Pomeroon y Essequibo, y en Abari Creek. Dieciséis años después, los que se habían asentado en el Essequibo fueron expulsados de sus hogares por una partida de españoles e indios; pero el comandante holandés Joost van Den Hoog logró tomar y mantener posesión de una pequeña isla a unas cincuenta millas río arriba, en la que tuvo la suerte de encontrar refugio en los restos de un fuerte, construido con piedra labrada, con el escudo de armas de Portugal sobre la puerta de entrada. Esto probablemente había sido erigido por los portugueses como un puesto de avanzada a sus posesiones en Brasil, y no llevar a la conclusión de que esta nación alguna vez había colonizado el país adyacente.

A pesar de los celos e incursiones de sus enemigos, la perseverancia de los holandeses finalmente triunfó; pues en 1613 reportaron que la colonia del Esequibo estaba en floreciente condición, y el gobierno no sólo ofreció conceder cuatro años de libre y exclusivo comercio a quien descubriera nuevos ríos, cuencas o arroyos, sino que se comprometió a abastecer los colonos con esclavos negros de África.

El cargo de fomentar estos asentamientos incipientes se encomendó a la " Compañía Holandesa de las Indias Occidentales ", quien, en 1627, otorgó a Jan van Peere el derecho exclusivo de comerciar con Berbice. Este aventurero, natural de Flushing, había intentado abrir un tráfico con los indios en el Oronoco hacía más de veinte años, pero había sido derrotado en su objetivo por los españoles; y ahora comenzó a colonizar las orillas del río Berbice, donde sus especulaciones debieron ser tolerablemente extensas y exitosas, como se verá que casi cien años después su descendiente fue llamado "el Propietario" de esa colonia.

En 1634 el Comandante del Esequibo envió propuestas a la compañía relativas a la búsqueda de minas de oro en el Oronoco, plan que fue llevado a cabo en 1851 por el gobierno venezolano con muy poco éxito.

En 1657 se erigieron las ciudades de Nueva Zelanda y New Middleburg sobre el río Pomeroon y Murruga Creek; poco después sufrieron un ataque de los franceses, y ahora, después de un lapso de apenas doscientos años, se desconocen sus lugares, pero es posible que sus ruinas aún se encuentren en medio de las profundidades enmarañadas de los bosques, como las ciudades perdidas hace mucho tiempo. de América Central.

Alrededor de esta fecha, los asentamientos en el Esequibo fueron tomados por los ingleses y posteriormente saqueados por los franceses. Un barco inglés también navegó por el río Berbice y atacó el Fuerte Nassau, situado a unas treinta millas de la entrada, pero fue rechazado; y al año siguiente los invasores fueron expulsados por una expedición de Holanda.

En 1681 el salario del comandante de Essequibo se fijó en veinticinco florines al mes. Considerando que el florín tenía el mismo valor que el florín actual, los ingresos de Su Excelencia deben haber sido algo menores que la paga ordinaria de un trabajador negro en la actualidad. Cinco años después, la compañía aumentó la cantidad a cincuenta florines, contra lo cual los colonos protestaron por ser una carga intolerable. Este parece haber sido el precedente más antiguo registrado de aquellas desafortunadas contiendas sobre los salarios en la lista civil, que desde entonces se han vuelto tan comunes en la colonia. La protesta, sin embargo, tuvo poco efecto en el comandante, ya que, en pocos años, no sólo solicitó un aumento de salario y honorarios, sino también el nombramiento de un "predicador" o clérigo.

En 1712 ocurrió un incidente que ilustra dolorosamente los "derechos de conquista". Durante la guerra con Francia, el almirante De Casse, después de tomar Surinam, envió al barón De Mouans con dos barcos para apoderarse de Berbice. Los habitantes se sometieron a pagar un rescate de diez mil florines en efectivo, veinticinco mil en mercadería, y a dar una letra de ciento ochenta y un mil florines, girada por el comandante y consejo de Van Peere, de Flushing, "el propietario" de la colonia. Se pagó parte de las dos primeras partidas, y como garantía del pago de la cuenta, De Mouans se llevó consigo a los dos miembros menores del consejo; ambos, sin embargo, murieron, uno en la travesía, y el otro poco después de su llegada a Francia. Al presentar la letra, la aceptación y el pago de la misma fueron naturalmente rechazados, y Van Peere posiblemente objetó la total ausencia de cualquier valor similar recibido en la transacción, o la autoridad de sus agentes y abogados para recurrir a él por tal una cantidad pesada. El gobierno holandés, sin embargo, parece haberlo considerado justo y reconoció formalmente el derecho de los franceses al pago cediéndoles provisionalmente la colonia. La factura protestada permaneció impaga hasta el tratado de Utrecht, en 1714, y en ese momento debe haber comenzado a considerarse más bien como "papel dudoso", ya que fue endosada a la casa de Van Horne and Co., de Amsterdam. en su pago del sesenta por ciento. de la cantidad, los franceses, al mismo tiempo, entregaron a esa firma las tres cuartas partes de Berbice, y devolvieron la otra cuarta parte al desdichado Van Peere.

Durante los próximos veinte años Berbice avanzó con gran rapidez. Los propietarios, al no tener medios propios suficientes para desarrollar los recursos de la colonia, formaron una sociedad, con un capital de tres millones de florines, y los Estados Generales aprobaron reglamentos para suministrarles esclavos de África, al precio más bajo. tasa de doscientos cincuenta florines por cabeza. Su gran poderío también concedió a la colonia el germen de una constitución, en la cual, aunque desde entonces injertada en gran medida con las instituciones inglesas, aún se puede rastrear el origen de la forma actual de gobierno en la Guayana Británica.

En 1719, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales contrató a un judío, llamado Abrahams, para buscar oro y plata en Berbice; pero el proyecto fracasó, y los colonos encontraron una fuente más segura de riqueza en el cultivo del café, de la semilla recibida a través de M. Courtier, el gobernador de Surinam, a quien, a cambio, obsequiaron un

caballo de silla. En 1735 un paso del Amazonas al Essequibo fue descubierto por Silva de Rosa, un portugués.

Había sido secretario privado del virrey de Brasil, pero habiendo matado a un noble en un duelo, huyó con algunos negros en una canoa, y atravesando los ríos y arroyos intermedios, finalmente llegó a los brazos superiores del Essequibo. Cuatro años después, el comandante Nicholas Hortman, cirujano, fue enviado a hacer descubrimientos en el interior del país. Estaba equipado con un bote y cuatro hombres libres, y habiendo tenido intimidad con De Rosa, siguió el rastro de este último hasta llegar al Amazonas, donde se instaló en Pará, y vendió el bote y los hombres libres. Al encontrarse con M. De la Condamine, este médico sin escrúpulos le dio un relato falso de su viaje, que ese autor publicó. Todo esto lo probaron los cuatro hombres, que, habiéndose escapado de Pará, volvieron al Essequibo, por donde iban, por la ruta de De Rosa.

Hasta entonces los asentamientos habían estado confinados principalmente a las orillas de los ríos; pero, en 1741, los habitantes, al encontrar que el suelo aluvial cerca del mar era más fértil que el que habían ocupado al principio, comenzaron a trasladarse a la costa y a dedicarse al cultivo del café y el algodón, casi cincuenta años antes de la última planta fue introducida en los Estados Unidos de América.

Las ricas tierras de Demerara también habían sido totalmente pasadas por alto y abandonadas hasta 1745, cuando un tal Andrew Pieters obtuvo permiso para plantar plantaciones en el "deshabitado río Demerara". Esta iba a ser una colonia distinta; pero los hacendados del Essequibo tendrían por diez años el privilegio de trasladarse allí en términos favorables.

En 1763, la prosperidad de Berbice se vio repentinamente frenada por una terrible insurrección de los esclavos. Se dice que cometieron horribles actos de crueldad. El fuerte Nassau fue declarado incapaz de resistir un ataque, y el gobernador Hoogenheim, con el consentimiento de su consejo, lo hizo estallar, y el gobernador, la guarnición y los habitantes se retiraron a bordo del barco en el puerto: luego volvieron a desembarcar y resistieron; pero, aunque se enviaron tropas desde Surinam y Santa Eustacia, no fue sino hasta la llegada de un escuadrón de los Países Bajos que finalmente se sofocó la insurrección y se recuperó la posesión de la colonia en ruinas.

En 1774 se estableció la capital de Demerara, donde se encuentra ahora, en la desembocadura del río, y se llamó Stabröek, recibiendo el asentamiento al mismo tiempo un gobernador y un consejo propios, subordinados, sin embargo, al Comandante de Essequibo. Durante los siguientes diez años, los colonos se quejaron constantemente de la insuficiente oferta de mano de obra, del pequeño número de esclavos traídos a la colonia y de los altos precios que se pedían por ellos.

En 1781, Lord Rodney capturó Demerara, Essequibo y Berbice, quien informó que eran una adquisición de mayor valor para el imperio británico que todas sus islas de las Indias Occidentales. Al año siguiente, el coronel Kingston, a quien el almirante había dejado al mando, capituló a los franceses, y entre los gobernadores designados por ellos aparece el nombre caballeresco del marqués de Lusignan. Sin embargo, el mandato de los captores fue breve, ya que, con la paz de París, unos meses después, las colonias fueron devueltas a los holandeses, quienes en 1789 unieron, bajo un solo gobernador y tribunal de política, las colonias hasta entonces separadas asentamientos de Demerara y Essequibo.

En 1796, la colonia unida y Berbice fueron nuevamente tomadas por un destacamento de las fuerzas de Sir Ralph Abercrombie, bajo el mando inmediato del General White, y de nuevo devueltas a los holandeses en la paz de Amiens, en 1802.

Durante los siete años que permanecieron dueños de estas colonias, los ingleses parecen haber descubierto su valor e importancia, pues, inmediatamente después de estallar la guerra en 1803, fueron tomadas por esa nación por tercera y última vez., y desde entonces han formado una parte humilde del imperio británico. Las consecuencias de este cambio de gobernantes pronto fueron perceptibles. El nombre de la capital se cambió de Stabröek a Georgetown; se abolió el comercio de esclavos; La iglesia de San Jorge, el primer lugar de culto episcopal erigido en la colonia, y desde entonces constituyó la catedral de la diócesis, fue inaugurada, y un clérigo proporcionó: antes de esto, un sermón el domingo del capellán de la guarnición, en un largo habitación, había satisfecho las necesidades espirituales de los habitantes de Demerara.

En 1812, los tribunales de justicia de Essequibo, que aún continuaban celebrándose en la isla Fort río arriba, fueron trasladados a Georgetown; y en 1852, después de un lapso de exactamente cuarenta años, han sido restablecidos en ese condado para el juicio de todos los casos criminales.

Alrededor de 1817, el cultivo del algodón, hasta entonces el alimento básico de la colonia, comenzó a declinar rápidamente. Los plantadores británicos no pudieron competir con los de América, que todavía disfrutaban de las ventajas del comercio de esclavos; cuya abolición en las colonias británicas había aumentado considerablemente el valor del trabajo y el costo de producción. En unos pocos años, la cantidad de algodón exportado de nuestras posesiones se hizo tan insignificante que hizo que su protección por medio de regulaciones fiscales ya no fuera conveniente, y fue expulsado rápidamente del mercado; en la actualidad no se cultiva ni un solo fardo en la Guayana Británica. La caña de azúcar, que fue introducida para suplir el lugar de la planta de algodón, está, a su vez, experimentando ahora una declinación similar, y por casi las mismas causas. Dentro de algunos años, posiblemente se cuente, cómo los plantadores de Guayana, al no poder competir con los dueños de esclavos de Cuba y Brasil, se vieron obligados a abandonar sus plantaciones, y cómo, en consecuencia, dejó de exportarse azúcar de la colonia.

Mediante un registro de los esclavos en 1817, se encontró que su número era de 101.712, incluidos los de Berbice; y la población libre se computó en 8,000 personas.

En 1823 se produjo una insurrección en la costa este de Demerara. Se afirma que la causa de ello fue la omisión por parte del gobernador, general Murray, de comunicar a los negros el contenido de las resoluciones del Sr. Canning "para mejorar la condición de los esclavos", que había aprobado la Cámara de los Comunes a principios de ese año. Algunos jefes de las haciendas, sin embargo, obtuvieron información de un sirviente del gobernador, que algo se había hecho en Inglaterra por ellos; y bajo esa impresión formó un complot, con un tal Jack Gladstone como su líder, con el propósito de exigir y tomar su libertad inmediata. En prosecución de su objeto, cometieron varios asesinatos y excesos; pero habiendo sido proclamada la ley marcial y tomadas las medidas más enérgicas por las autoridades, el orden se restableció rápidamente y la colonia se salvó de la destrucción, pues no hay duda de que los esclavos en otros distritos estaban en comunicación con los de la costa este. , y sólo esperando la más mínima apariencia de éxito de su parte para haberse levantado y llevado el fuego y la sangre derramada por todo el país .

El 21 de julio de 1831, Demerara, Essequibo y Berbice se formaron en una sola colonia, bajo el nombre de Guayana Británica.

En 1830 y 1832, se emitieron órdenes en consejo, restringiendo considerablemente la autoridad de los amos sobre sus esclavos, pero sin hacer provisiones prácticas para enseñar los deberes y responsabilidades de los hombres libres a un pueblo que había crecido en un estado de la mayor parte. dependencia infantil e ignorancia. En consecuencia, cuando el parlamento decidió que debía cesar la esclavitud, al mismo tiempo decretó que los negros deberían someterse a una prueba o, como se le llamó, " un aprendizaje " - artesanos y sirvientes domésticos por un período de cuatro años y trabajadores agrícolas por seis.

El número de esclavos en la Guayana Británica por los que se reclamaba indemnización era de 82.824; y su valor, según tasación basada en el promedio de ventas de los ocho años anteriores, ascendía a £ 9.489.559. La cuantía de la indemnización realmente pagada fue de 4.494.989 libras esterlinas. Debe reconocerse, incluso por aquellos que más sufrieron por tal confiscación de sus bienes, que esta composición forzosa de nueve y seis peniques por libra, una vez determinada, fue llevada a cabo de la manera más comercial por el Gobierno Británico, y el dinero pagado inmediatamente.

El 1 de agosto de 1834, comenzó el "aprendizaje", y un grupo de aprendices más ociosos e insubordinados probablemente nunca atormentó a sus maestros. Con no pocos problemas se mantuvieron dentro de los límites durante cuatro años , hasta 1838 , cuando los esfuerzos de sociedades influyentes en Inglaterra para acelerar la libertad de los negros , y la impaciencia natural de la gente misma para estar fuera de su tiempo y establecer como hombres libres por cuenta propia, hizo evidente a los colonos que sería extremadamente difícil, si no imposible, continuar por más tiempo el período de prueba; y una ordenanza fue aprobada por la legislatura local, liberando completa y libremente de su aprendizaje a todas aquellas personas que, por la ley imperial, todavía estaban obligadas a servir por un nuevo período de dos años.

Fue interesante observar los primeros efectos de la libertad descontrolada. Los negros asumieron inmediatamente, en la medida de lo posible, los modales del hombre blanco. Una camisa y un calzón alto, un par de zapatos que se llevaban en una mano y un paraguas en la otra, que en otro tiempo se había considerado el traje correcto de un domingo, recibieron rápidamente el decoroso agregado de un pantalón y un abrigo; satenes y cintas de los colores más alegres adornaban al otro sexo; caballos y vehículos de todo tipo pasaron a ser de uso común; prevalecieron los entretenimientos costosos; y los negros compraron casas y tierras en las mejores partes de la colonia. Pero, a medida que pasaba el tiempo, el hombre liberado descubrió que estos lujos sólo se obtenían con dinero, la recompensa del trabajo constante y la industria honesta. Los consideraba caros a ese precio, y tranquilamente los resignaba por placeres más rudos y menos costosos. Cesó la emulación y comenzó una rápida reacción hacia ese estado de vida ocioso y salvaje que, en realidad, era más agradable y congenial con su naturaleza ignorante. Tal vez mediante una lectura atenta de las siguientes páginas pueda formarse alguna opinión sobre los resultados de la emancipación, ya que han afectado los intereses tanto de los esclavos como de sus amos. Aunque la primera clase no ha avanzado en absoluto en la escala de la civilización, indudablemente ha alcanzado una posición de tosca comodidad y obstinada independencia, en comparación con la cual la condición del campesinado de Gran Bretaña es una de trabajo sin fin y servidumbre irritante. Para los colonos, las consecuencias pueden

concebirse fácilmente con un vistazo a una declaración compilada en 1850 a partir de documentos oficiales.

Return of Crops made in British Guiana in 1829 and 1849..

YEAR.	No. of Estates in Cultivation.	Pounds of Sugar made.	Pounds of Coffee made.	Pounds of Cotton made.
1829, (Slavery.)	404	103,898,617	9,230,486	1,596,171
1849, (Freedom.)	196	60,811,854	91,056	none.

The number of Estates brought to sale under Writs of Execution,
from 1839 to 1849, was 173.